



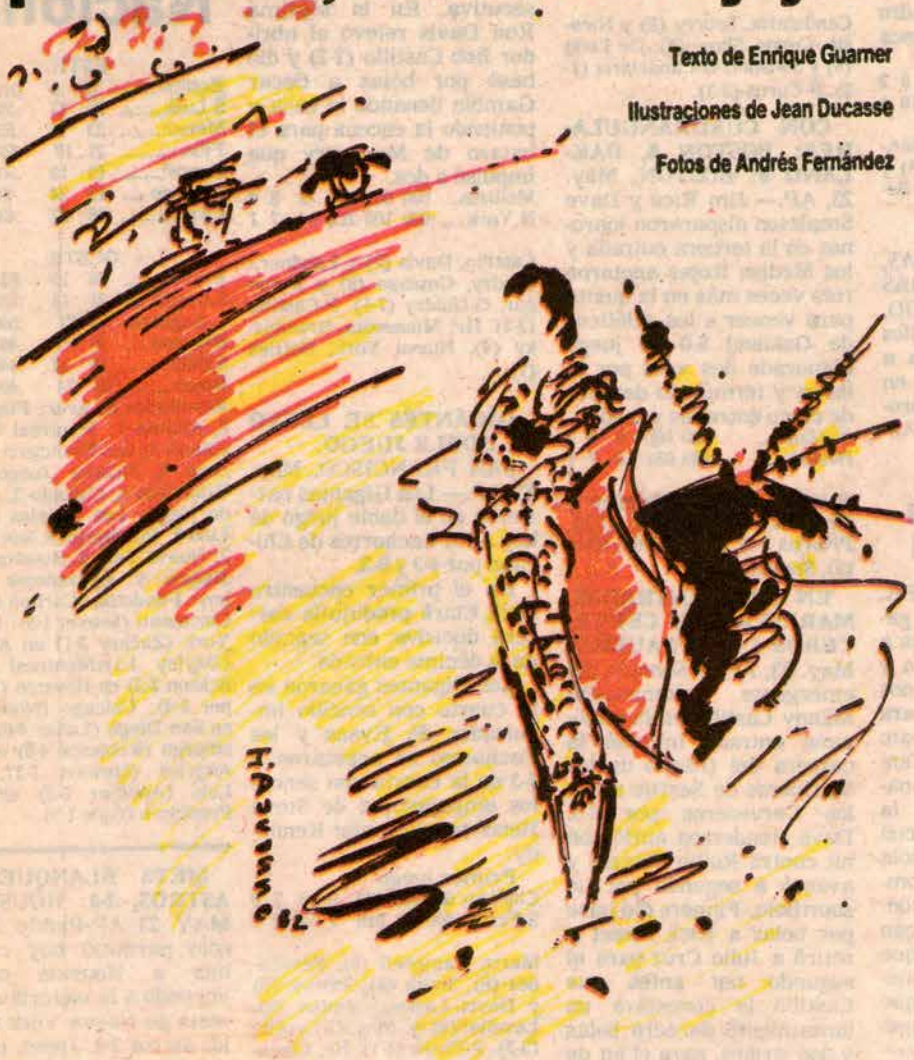
El regiomontano Manolo Martínez recuperó sus bonos la tarde de ayer, en la plaza México. El reinero al que vemos en este adorno, obtuvo las dos orejas.

¡Antonio, Antonio...y ya!

Texto de Enrique Guamer

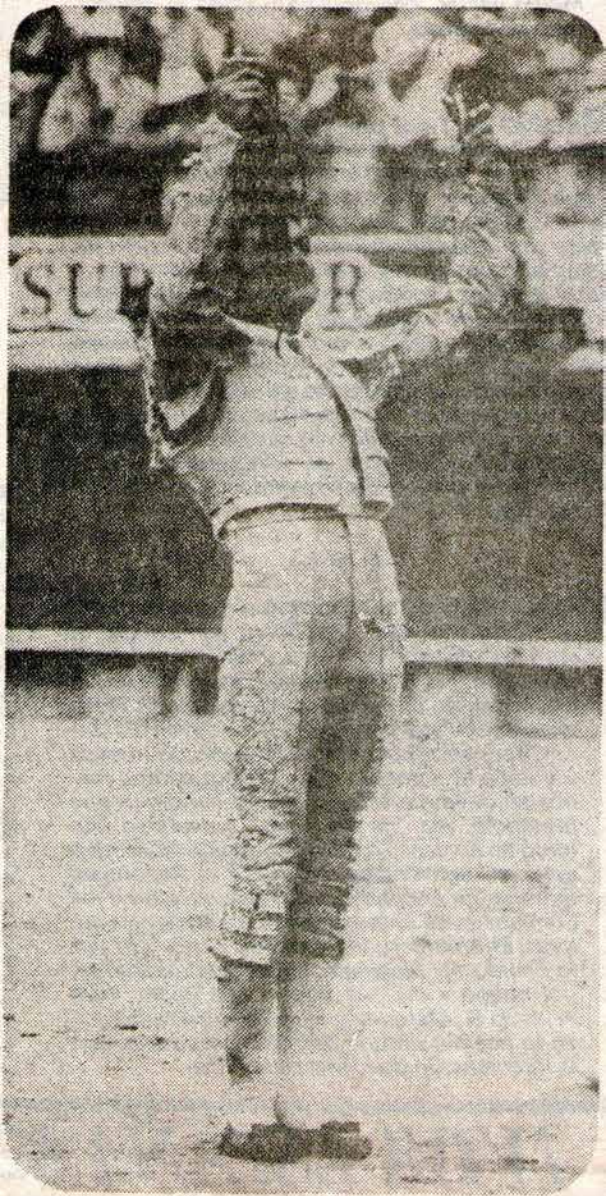
Ilustraciones de Jean Ducasse

Fotos de Andrés Fernández



Havana

Antonio Lomelín, indultó a un toro



Gran triunfo logró Antonio Lomelín ante «Notario» de San Martín, del que se llevó un rabo simbólico, dado que el burel fue indultado.



Manolo Martínez, en su primero

¡Antonio, Antonio!... y ya!

También Triunfaron Miguel y Manolo con Astados Excesivamente Chicos de San Martín

El arte de lidiar reses bravas no consiste en que un hombre se lance encima de los pitones de un toro. Es frecuente que el público sufra un grave error creyendo que torear consiste en lo anterior y los que somos escritores taurinos, estamos obligados a demostrar la equivocación que el espectador suele cometer.

Los actos temerarios no tienen una posible justificación por muchas ansias de gloria que el torero tenga. En el fondo las corridas no son como los extranjeros creen, la fiesta del atrevimiento y del arrojo, sino un espectáculo en el que debe predominar el valor aunado a la inteligencia. Un hombre inconsciente estimulado por el público podrá jugarse la vida, pero si no produce belleza y dominio con sus lances, nunca alcanzará la meta.

Para el triunfo constante de un espada, se requiere antes que nada de la inteligencia y capacidad para mandar y dominar sobre el astado. Asimismo, debe existir una cierta dosis de sensibilidad y buen gusto para hacer artística la labor en la lidia. Un hombre que desafía el peligro sin usar la parte organizada de su mente, o sea su YO, no logrará al cabo del tiempo imponerse al público.

El caso de Antonio Lomelín es muy obvio. En los inicios de su carrera no lograba salir de la línea media, pero el 16 de febrero de 1975, el toro «Bermejo» de Xajay le abrió el vientre. En 1980 regresó a la plaza México y corrida tras corrida fue imponiéndose a los aficionados hasta el 6 de abril de ese año en un mano a mano con Martínez se llevó la tarde. Después vino la reacción natural y en la temporada pasada volvió a

exigírsele y sus despliegues temerarios ya no conmovían a nadie. Y es que la temeridad es algo rudimentario y primitivo. Sólo cuando el amor propio está en juego el público aplaude el hecho, pero el paso del tiempo disminuye el valor de estos ciegos impulsos.

El coraje nunca deberá ser irreflexivo y carente de conocimientos, por ello la tarde de ayer vimos la consagración definitiva de Antonio Lomelín, quien ante «Notario» marcado con el número 6 y con 496 kilos encima; que además fue el único astado con trapío de los presentados, realizó una faena plena de dominio, temple y mando. Puede decirse que hasta oscureció la labor de sus alternantes y a partir de ahora el acapulqueño queda cotizado a la máxima altura en México.

Juicio Crítico de la Corrida

Desde el inicio de la temporada todos sabíamos que la combinación: Martínez, Lomelín, Miguel Espinosa era la mejor de la serie y aunque esta corrida se lleve a cabo a finales de mayo, la entrada es excelente. Además el bullicio en los tendidos resulta desbordante, viéndose entrar al público a través de los túneles de acceso. A las cuatro y media en punto hacen el paseo las cuadrillas y los matadores se han ataviado de la siguiente manera: Manolo porta un terno azul marino con bordados en oro, Lomelín lo lleva del mismo color azul, pero el suyo es eléctrico y Miguel viste un bellísimo negro con dorado.

Al terminar el despeje surge atronadora ovación para Martínez quien el próximo domingo se despedirá en este mismo ruedo. El regiomontano hace que inmediatamente lo acompañen sus compañeros y se sueltan uno a uno los bureles anunciados.

ro se mide frente a los picaderos y si se prescinde de esta parte del primer tercio, nunca se debe perdonar a un burel. De cualquier manera debo reafirmar que «Notario» resultó excepcional. Por el contrario del sexto de la tarde que era un becerrito indefenso, solamente se prestó a algunos pases.

Manolo Martínez

Ayer volvió a verse el Manolo de las grandes tardes y se llevó dos orejas del primero y dio la vuelta al ruedo en el cuarto. Ciertamente el toreo del regiomontano resulta discutido, pero el grado de apasionamiento que este torero despierta es digno de estudio.

Sabemos que en general utiliza ventajas y ayer no fue la excepción, porque al ejecutar el natural en su primero, tomaba la muleta por la punta del estaquillador y para colmo alargaba la franela (de por sí mayor que la de sus alternantes) con la espada. Sin embargo, eso a nuestro público no parece importarle, porque en cuanto ejecuta un pase templado se arma un escándalo, como con ningún otro diestro. Tal vez el aguante y el empaque cuentan mucho, pero algunos que somos «puristas» sentimos ambivalencia.

En el cuarto de la tarde, donde Manolo falló para torearlo con la izquierda, armó un alboroto con la derecha que enloqueció de nuevo a los espectadores. Algo sucede con el de Monte-

Torerías

Festejos celebrados ayer en diversas plazas de la República.

GUADALAJARA

El ganado

El matador David Silve-
ti, fue cogido por el quinto
de la tarde, causándole una
cornada en el muslo dere-
cho de 10 centímetros, con
trayectoria hacia arriba de
18. Tardará aproximada-
mente 15 días en sanar. En
su primer enemigo estuvo
bien, salida al tercio.

Curro Rivera, primer es-
pada, silencio en su prime-
ro y gran bronca en el se-
gundo. Alfonso Hernández
el «Algabeño», en el prime-
ro salida al tercio y dos
orejas en el segundo, los to-
ros fueron de San Marcos.

LOS MOCHIS

Toros de San Manuel, lle-
no absoluto, tarde redonda
de Eloy Cavazos, quien se
convirtió en el triunfador
al cortar orejas y rabo en
cada uno de sus enemigos.
Roberto Martín, oreja en el
primero y vuelta en su se-
gundo.

PUEBLA

Se jugaron toros de Coa-
xamalucán, Rodolfo Rodrí-
guez el «Pana» fue ovacio-
nado con los de su lote. Ma-
nolo Capetillo, petición de
oreja en su primero y vuel-
ta al ruedo, en su segundo,
salida al tercio. Juan Que-
rrencia, palmas en el prime-
ro, en el segundo cumplió.

TUXPAN, JAL.

Toros de Ibarra, buenos
en general, Gastón Santos
tuvo brillante actuación,
vuelta al ruedo. Lidia ordi-
naria, Chucho Solórzano,
silencio en el primero, en
su segundo faena comple-
ta, orejas y rabo.

Ernesto San Román el
«Queretano», oreja en el
primero, vuelta en el se-
gundo. Fernando Ramírez,
salida al tercio en el prime-
ro, dos orejas en el segun-
do.

VILLAHERMOSA

Con reses de Tequisqui-
pan que resultaron bravos
en general. El rejoneador
Ramón Serrano, en gran
tarde cortó las dos orejas.
A pie, Curro Leal, en el prime-
ro salió al tercio, en se-
gundo dos orejas y dos
vueltas.

Los noveles diestros Ja-
vier Bernaldo y Antonio
Urrutia, no estuvieron de
suerte. Bernaldo en su prime-
ro oyó dos avisos y el se-
gundo sólo cumplió, mien-
tras que Urrutia se limitó a
salir del paso.

Una corrida demasiado
terciada fue la que se lidió
la tarde de ayer en la plaza
México. Cuatro de los bure-
les nunca debieron haberse
jugado en un ruedo serio y
menos después del festejo
televisado que desde Ma-
drid nos mostraron a seis
tòros de don Celestino Cua-
dri, en uno de los cuales ca-
bían los seis de San Martín
que vimos.

Todos los astados de Mia-
ja y Chafik, excepto el
cuarto y quinto, eran ver-
daderos novillos, cornicor-
tos y carentes de respeto.
Se veía que no llegaban a
los tres años y que habían
sido engordados artificial-
mente. Claro que con ellos
se hicieron faenas, pero al-
gunos de los que las presen-
ciamos sentimos que pare-
cía como que los toreros
actuaban en un tentadero y
que no había peligro en las
hazañas que se realizaron.
Todos los cronistas deberí-
amos de estar de acuerdo
en que el elemento esencial
de la fiesta es el toro y
cuando vemos una novilla-
da adelantada, sentimos
que se comete un fraude.
En algún momento de la
corrida me pregunté que
¿cuándo tomarían la alter-
nativa los toreros que ac-
tuaban? Y en este sarcas-
mo había algo de verdad,
pues nunca hemos visto a
estos toreros con astados
de edad.

En otras palabras, vimos
una corrida pareja, desi-
gual en cuanto a pitones,
no porque alguno los tuvie-
ra grandes, que no fue así,
sino a la posición de los
mismos. El primero era ca-
pachito, el tercero bajo de
agujas y tocado del izquier-
do. El quinto los traía algo
altos. Los otros tres casi
carecían de los mismos.
Cuatro bureles fueron ne-
gros y dos cárdenos en
cuanto a pelaje.

En lo que respecta a bra-
vura, el primero tenía me-
dia embestida pero era no-
ble como él solo, el segun-
do estaba reparado de la
vista. El tercero perdió
fuerza en seguida y se caía.
El corrido en cuarto lugar
se dejaba torear perfecta-
mente por el lado derecho,
después del terrible castigo
que le infligió Alejandro
Contreras.

El quinto fue el célebre
«Notario», era un burel in-
creíble que se comía el ca-
pote y la muleta, pero nun-
ca debió haberse indultado,
porque solamente recibió
un picotazo de Delfino
Campos. La bravura del to-

rrey, de tal manera que el
apasionamiento por él y su
muleta mágica adquieren
proporciones inverosíme-
les.

El primero de la tarde se
llamó «Piropo», llevaba el
número 9 y 478 kilos, era
capachito y chico. Manolo
lo recibió bien, con lances
de los que el burel sale
suelto. A continuación el
reiner se impone y produ-
ce tres verónicas y media
de las suyas. Los puyazos
están a cargo de Alejandro
Contreras y Martínez apro-
vecha el viaje en tres boni-
tas chicuelinas que remata.
Hay un intento fallido de
gaoneras de parte de Lo-
melín. El burel es banderi-
lleado bien por Francisco
Acosta y Pepe García.

La faena del regiomonta-
no se inicia con pases cam-
biados y sus firmas corres-
pondientes. Vienen a conti-
nuación la primera serie de
naturales con la punta de la
muleta. A los que sigue to-
reando bien con la derecha
y el famoso martinete que
como siempre sorprende al
novillo. La siguiente serie
en redondo es mejor y
acompaña bien en su viaje
a «Piropo», que por su no-
bleza lo es. La faena termi-
na con pases en corto, por-
que el burel se ha cansado.
Un pinchazo en lo alto y
una entera finalizan la la-
bor de Manolo, quien reci-
be dos orejas, que dividen
las opiniones.

El cuarto se llamó «Co-
petón» marcado 3 y con 474
kilos, Manolo lo recibe con
un excesivo movimiento de
sus extremidades inferiores.
Alejandro Contreras,
que debe recibir la alterna-
tiva de inmediato, casi ma-
ta al burel con un tremendo
puyazo, barreneo y cario-
ca. Desde tablas Chafik le
grita que siga su labor y
«Copetón» queda atusado y
alaciado para siempre. Los
banderilleros Negrete y
García establecen una
competencia para ver
quién coloca peor los rehi-
letes y Martínez brinda a
Horacio Soto de ESTO.

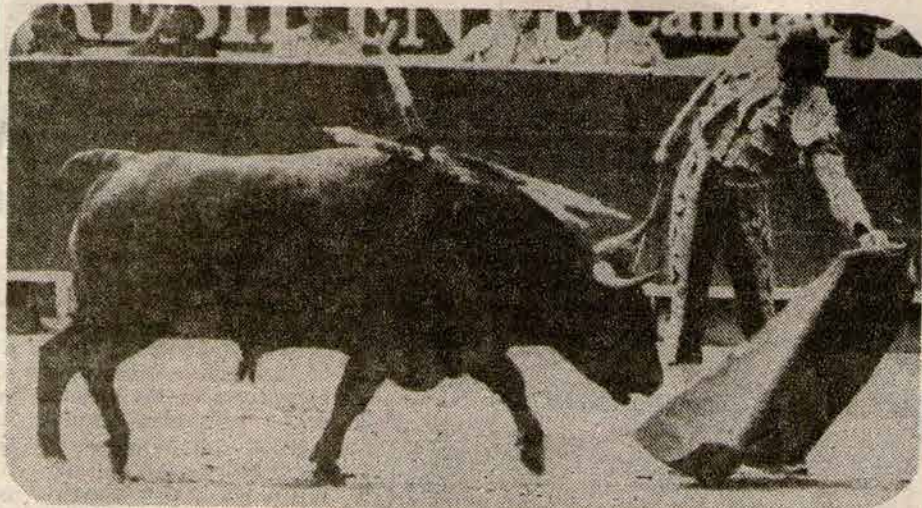
Los primeros redondos
del reineró no producen ex-

legiados lo logran. Sus pa-
ses de muleta casi todos en
los medios hacían que «No-
tario» pasara una y otra
vez a su alrededor y él lo
dirigía adonde quería.
Cuando el astado fue per-
donado, con una maestría
singular, Antonio lo acom-
pañó a su destino con bellí-
simos muletazos de tirón y
lo mandó a los corrales con
portentoso pase de pecho.
En fin, que con lo realizado
deja a los demás toreros
empequeñecidos y tendre-
mos que esperar para que
alguien lo supere en el futu-
ro.

El segundo de la tarde se
llamó «Pensativo» con el
hierro 59 y 460 kilos. Más
que razonar el burel estaba
ciego y no veía a dos me-
tros. Por ello su lidia resul-
tó deslucida con un puyazo
de Delfino Campos y otro
de Reyes Mota. Con la mu-
leta Antonio lo lidió acerta-
damente, ya que su enemi-
go le embestia en forma in-
tempestiva al no percibirlo.
De repente Lomelín se per-
fila y «Pensativo» se le lan-
za como catapulta. El aca-
pulqueño lo aguantó a ley
le dejó la espada en lo alto,
para recibir una oreja.

El quinto fue «Notario»,
cárdeno claro, cornicorto
pero con algo de presencia.
Toño lo recibió con lances
sin enmendar y se fue a los
medios para ejecutar veró-
nicas sin mover una pesta-
ña, mientras el burel que
era bravísimo salía a gran
velocidad desde las tablas.
Vinieron un par de chicueli-
nas y estupendos remates.
Sólo un picotazo de Delfino
recibió el astado y de inme-
diato Lomelín tomó bande-
rillas, las que clavó sin
suerte. Al final solamente
dejó un palo, pero el aca-
pulqueño se enojó y como
debe ser experto en clavar
dardos, lo lanzó y dejó per-
fectamente horizontal en
las tablas.

La faena de muleta que
Antonio brindó a Alfonso
Muñoz de Cote, secretario
de De la Madrid, resultó in-
creíble. Se inició con estu-
pendo péndulo en los me-
dios y después una sober-



Miguel Espinosa realizó dos buenas faenas a los astados demasiado chicos de Chafik y Mijaja.

clamaciones y entonces intenta con la izquierda y fracasa en dos ocasiones. Manolo vuelve con la derecha y se provoca la escena que ya hemos relatado. Es decir, torea sin cargar la suerte y adelantando la pierna contraria a la que debe de ser, pero al público eso no le importa y grita sin cesar. Claro que algunos redondos son buenos y también un pase de pecho, pero aquí lo que importa es el apasionamiento. Se produce un pinchazo y luego media estocada, lo cual es suficiente para que el de Monterrey dé una vuelta al ruedo.

Antonio Lomelín

Ayer el diestro acapulqueño se consagró ante nosotros. Por supuesto que hace dos años tuvo un par de grandes actuaciones, pero ninguna como la de este domingo. Lomelín logró en el segundo una estocada, aguantando que le valió una merecida oreja, pero además en el quinto realizó un auténtico faenón de los que pasan a la historia. Y es que ahora templó y mandó como sólo los privi-

bia serie de redondos a cual mejor. Los pases se sucedían unos a otros y el burel daba vueltas y más vueltas alrededor del torero que lo llevaba con gran precisión y maestría. Hubo una serie de naturales que asustaron a Garza, porque aunque algunos no quieran aceptarlo, Antonio cargaba la suerte como debe hacerse. Nada de «escuelas mexicanas de toreo» sino el clasicismo que debe imperar en la fiesta que necesita mantenerse en los cánones y reglas que el tiempo ha hecho permanecer. Lomelín se despidió como relatamos arriba de «Notario» que escribió un protocolo dentro de la historia de la plaza México.

Miguel Espinosa

Este torero que es una de nuestras máximas esperanzas tuvo una tarde triunfal. Dos orejas en el tercero y una en el sexto, pero aquí viene ni duda, Miguel es muy joven y ayer salió con dos diestros veteranos que llevan una historia, en tanto que él tiene que escribir la suya. Lidiar estos novillos y no toros, deja una sensación de impotencia y una pregunta: ¿A dónde quiere llegar? ¿Llevar una vida cómoda ganando dinero fácil y poco a poco; o bien, alcanzar a las figuras españolas y ser uno de los primeros del mundo?

El hijo de «Armillita» debe decidir ya. La clase, la finura y el estilo lo tiene,

pero queda por demostrar si todo ello puede realizarlo con el burel de edad y no con los «sanmartines de Porres».

El tercero se llamó «Pispireto» con 59 y 474 kilos. Miguel lo recibió con estupendas verónicas y a continuación vino un puyazo de Pascual Meléndez. Hubo tres pares bastante buenos de Espinosa y el brindis al público.

Con la franela vimos algunas eries de redondos todos ellos bien trazados aunque el burel sin fuerza se caía. Los naturales resultaron bonitos pero algo sosos, así como los estupendos pases cambiados. Poco a poco el astado pierde fuerza y Miguel produce un estocadón que le vale dos orejas algo benévolas.

La escena en el sexto que se llamó «Motivos» con el 5 y 462 de peso fue parecida. Algunos lances toreado bien. Un puyazo de Noé Alvarado y tres pares bien colocados por «Armillita».

La faena de muleta brindada a Manolo Martínez fue similar a la anterior. Al principio no entusiasmaba, pero después vinieron otras buenas series y un estocadón hasta el travesaño, para llevarse una oreja más.

En resumen, estupenda novillada de San Martín en la que se cortaron ocho orejas y un rabo. Lomelín opacó a sus alternantes Martínez y Espinosa, quienes también estuvieron bien.